



«Los osos grizzlies me salvaron. Luego vi que estaban en peligro»

¿Cómo puede un exboina verde convertirse en ecologista y en defensor de los animales? En el caso de Doug Peacock, autor de «Mis años grizzly», la respuesta está en el poder y la belleza de la vida salvaje, ahora amenazadas por el cambio climático

GONZALO LÓPEZ SÁNCHEZ

La historia del oso grizzly, también conocido como *Ursus arctus horribilis*, por su aspecto fiero y terrible, es la de América del Norte. En el pasado, este oso pardo de pelo amarillento (de ahí el nombre de grizzly) provoca-

ba tanto temor a los indígenas que estos lo consideraban como un enviado de los dioses para inspirar humildad al hombre. Pero hoy en día, el grizzly es una reliquia de tiempos mejores, y los excesos humanos, como la caza, el urbanismo y la destrucción sistemática de la Naturaleza, lo han converti-

do en una especie amenazada. Para Doug Peacock (Alma, Michigan, 1942), el grizzly es también la historia de su vida. Este boina verde voluntario en Vietnam regresó a su país marcado por las heridas invisibles de la guerra. Perdido y sin rumbo, se internó en las montañas del Oeste de Estados Unidos en

busca de lo salvaje. Asegura que fueron las montañas y, en especial, los bellos y peligrosos grizzlies, los que le salvaron la vida. O al menos los que le dieron un nuevo sentido a su existencia. Después de décadas de excursiones y observación cuidadosa de los grizzlies, incluyendo muchos sustos, Peacock

se ha convertido en un reconocido ecologista que trata de proteger los últimos rincones salvajes.

¿Por qué escribió «Mis años grizzly»?

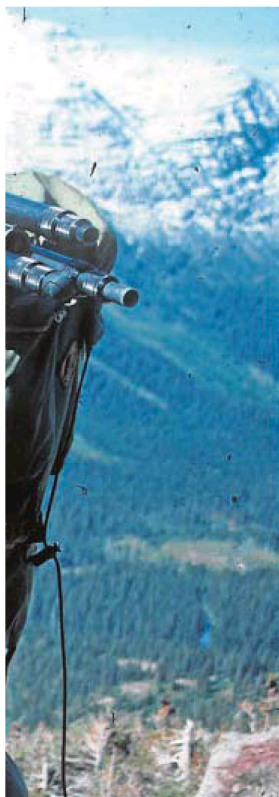
Lo escribí después de volver de Vietnam. Estaba cabreado y loco, de alguna forma, pero entonces empecé a vivir en la Naturaleza. Cuando conseguí sentirme cómodo, comencé a acercarme a los osos y a prestarles atención. Creo que de alguna manera los grizzlies salvaron mi vida. Luego vi que ellos estaban en peligro, así que decidí trabajar para protegerlos. La gente me animó años después a compartir esta experiencia que para mí fue tan sanadora.

¿Aún están en peligro?

Sí, en Yellowstone la última década de calentamiento global ha hecho declinar la fuente de alimento de los grizzlies, los piñones de los pinos de corteza blanca. Pero no solo eso. El calentamiento global ha golpeado duramente nuestro país en los últimos 10 años. Las cosas están cambiando muy rápido, puedes verlo año a año. El clima va a ser más seco, va

press reader

Printed and distributed by PressReader
PressReader.com • +1 604 278 4604
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW



Cambio climático
«Viene realmente rápido. Va a ocurrir a finales de siglo y va a afectar a nuestros hijos»

Derechos animales
«Somos la especie más evolucionada y debemos darle derechos a otras formas de vida»

nosotros: sobrevivir. Suena metafórico, pero los humanos somos básicamente igual que los osos grizzlies y que el resto de los animales. Hoy voy a Alaska y a Yellowstone para que los niños tengan la misma oportunidad que yo tuve de comprender... Mientras viva haré todo lo posible para que los grizzlies sigan viviendo en este planeta.

¿Aún confía en que el hombre salve la Naturaleza?

Creo que el ser humano es parte de la Naturaleza, pero, mientras que nosotros vamos y venimos, ella se queda. Nosotros, los humanos, ya no estamos a cargo, no podemos pensar que podemos disparar a los animales, que viven y mueren igual que nosotros. Es una locura.

Nosotros vamos a luchar literalmente por nuestra supervivencia en los próximos 50 años. La agricultura va a derrumbarse globalmente a causa del cambio climático y no vamos a poder alimentar a todo el mundo. Y cuando eso suceda van a estallar guerras. Un número incontable de personas cree que la civilización se va a colapsar, que las centrales energéticas se van a apagar y que nuestra organización va a desaparecer. Este es el motivo por el que luchó con encono por los osos y por los humanos: no podemos permitir que algo así ocurra.

¿Qué depredador le da más miedo, el humano o el grizzly?

El humano ha inventado el genocidio, pero los animales no son capaces de cometer atrocidades así. Los depredadores no matan por placer o por ampliar su territorio. El humano es un animal mucho más peligroso. Nosotros creamos estados fuertemente armados, capaces de bombardear y de destruir ciudades enteras.

Usted se alistó como voluntario, ¿volvería a hacerlo?

No, ya luché en una guerra lo

suficiente. Pero lucharé el resto de mi vida por una causa justa, por los animales como los grizzlies, para que puedan vivir en el planeta con nosotros. Escribió que adora el peligro que transmiten los grizzlies. ¿Todavía le atrae?

Realmente amo el sabor del peligro en mi vida. Pero hablo del peligro orgánico; no del peligro de una guerra, sino del que se esconde entre los arbustos. Tiene la forma de osos, jaguares o tigres, animales que llegado el caso pueden saltar hacia ti y devorarte, siguiendo un guión natural. Hay algo sano en sentir el peligro que hay más allá. Estamos encerrados en nuestras vidas sociales a diario y creo que es sano experimentar el bosque y el momento.

¿Cuál fue el momento más terrorífico que recuerda en medio de la Naturaleza?

Probablemente el momento en el que me topé con un grizzly negro. Miré a sus ojos y supe que venía a por mí, pero tuve mucha suerte y cambió de idea. Si no, yo no estaría aquí (ríe). **¿Y el peor momento de Vietnam?**

Fue una vez en la que helicópteros americanos abrieron fuego encima de mí y de mis compañeros. Estábamos en lo alto de un risco. Se llama *trekking fire*. Esos pájaros terribles abrían fuego con sus *miniguns* y sus ametralladoras, y tú estabas desnudo. Era aterrador.

¿Deberíamos concederles más derechos a los animales?

Sí. Hace poco vi la noticia sobre el gorila del zoo de Cincinnati. Un niño cayó al foso de un gorila y los responsables del parque sacrificaron al animal para protegerlo. Argumentaron que la vida del niño era más valiosa que la del gorila. No estoy de acuerdo. Creo que ambas vidas son valiosas, creo que los animales tendrían que tener derechos al igual que nosotros tenemos derechos. El valor de la vida no puede medirse, no puede hacerse una clasificación de buenos animales o malos animales. Eso es lo que siento, no creo que la vida humana valga más que la vida de otro ser vivo.

Entonces, ¿cree que estamos al mismo nivel?

Nosotros somos la especie más evolucionada y debemos mostrar responsabilidad. Tenemos tantas habilidades adaptativas, tanta inteligencia, y tanta capacidad no solo para vivir en el mundo sino para preguntarnos por qué estamos aquí y qué vamos a hacer... Parte de esa responsabilidad debería consistir en concederles derechos a otras formas de vida.

Cómo emular a Thoreau sin morir en el intento

MIGUEL ÁNGEL BARROSO

«En territorio grizzly el hombre tiene un estatus de segunda. La humildad es obligatoria». Doug Peacock, nacido en Michigan, casi destruido en Vietnam y redimido en Yellowstone, el parque de los glaciares y lugares inviolados de las Rocosas, es uno de los discípulos de Henry David Thoreau que han proliferado en los últimos tiempos. Naturalista, insumiso y ermitaño, Peacock encontró su lugar en el mundo infiltrándose en el hábitat del oso pardo. Inspirado por el padre de la literatura norteamericana, pero también por Edward Abbey, leyenda de la guerrilla ecologista, labró su prestigio con la denuncia de la sociedad de consumo, el turismo intrusivo y la depredación de los recursos naturales por las industrias petrolera y minera.

«Mis años grizzly» recoge su solitaria experiencia en una Naturaleza que no aparece en los mapas de los mochileros. «El verdadero valor de esos sitios radica en el salto a la imaginación, el impacto del recuerdo que se sigue viviendo hasta la senilidad». La asunción de ese «estatus de segunda», la táctica de espiar sin ser visto (ni oído), probablemente le ha proporcionado a Peacock una larga vida, al contrario que a Timothy Treadwell, el mediático divulgador que convivió catorce veranos con osos en Alaska. Su novia, Amie, y él fueron devorados por plantigrados a los que trataba como adorables mascotas. «En la cara de los osos que Treadwell grabó no vi ninguna afinidad, ni comprensión, ni misericordia», comenta Werner Herzog, que contó su historia en el documental «Grizzly Man». «Solo veo la sobrecogedora indiferencia de la Naturaleza. Y esa mirada vacía solo revela un vago interés por la comida. Pero para Treadwell el oso era un amigo, un salvador».

Para Peacock, en cambio, el grizzly es una criatura extraordinaria que nos retrotrae a un

pasado mítico, cuando las grandes manadas de bisontes inundaban las praderas; pero, también, un carnívoro peligroso que nos puede enviar al otro barrio, por lo que es mejor evitar sus trochas y encames. Hay que observarlo desde lejos y al socaire. El autor abunda en los consejos para evitar malos encuentros y, en caso de producirse accidentalmente, cómo vivir para contarlos. Peacock podría enseñar un par de cosas a Hugh Glass, el trampero que inspiró a Inárritu para rodar «El Renacido». También ironiza con el paroxismo litigante del ser humano: «Resultado herido entra dentro de lo posible cuando uno se adentra en territorio grizzly. Los únicos que no interpondrían demandas serían los grizzlies que, sin embargo, seguirían resultando los únicos afectados, mientras que la gente no dejaría de demandar a los gestores del territorio a cuenta de las avalanchas, la caída de rayos y, por supuesto, los ataques de osos».

La coartada inicial es Vietnam y sus cicatrices; esos «flashbacks» constituyen la parte más floja del relato, por muy ciertos que hayan sido los terrores nocturnos mientras la lluvia golpea la tienda de campaña. El contraste entre el asfixiante zulo del «vietcong» y los maravillosos paisajes subalpinos chirría. Por suerte, Peacock abandona los traumas hacia la mitad del libro para centrarse en los osos, y salvo cuando cae en el ensimismamiento al analizar huellas o excrementos, o se siente John Rambo, su voyeurismo con los grizzlies tiene pasajes apasionantes e íntimos que interesarán a los amantes de la Naturaleza salvaje.

Mis años grizzly
Doug Peacock



Trad. de Miguel Ros González.
Errata: Naturae, 2016
392 páginas
21,50 euros

a haber más incendios, el hielo de verano del Ártico va a desaparecer esta temporada por primera vez en la Historia, el permafrost se está fundiendo... Es un asunto que da mucho miedo.

¿Entonces por qué aún hay gente en Estados Unidos que niega el cambio climático?

Bueno, mi conjetura es que las personas hemos evolucionado para ver las cosas a corto plazo. Creo que, en resumen, evolucionamos para hacer frente a peligros como un tigre escondido, pero no para ver peligros que aumentan de forma más gradual, o que parece que solo afectan a extranjeros, en la otra parte del mundo. Pero la gente que piensa de esa manera tiene que saber que el cambio climático le va a alcanzar de todos modos. Va a ocurrir a finales de siglo, y va a afectar a nuestros hijos.

¿Qué le gustaría lograr en su lucha por los grizzlies?

Básicamente, me gustaría averiguar si la humanidad y la civilización todavía son capaces de comprender la Naturaleza. Los osos grizzlies tienen exactamente el mismo objetivo que